

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 368

Barcelona, 4 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

Trampa
dispuesta por
un "generalísimo"
que tampoco tendrá
la entereza ni el
coraje suficiente para
portarse como quien
dice ser cuando se le
aproxime la hora fatal
de la verdad.

El Parlamento de la República, objetivo militar

Una Radio facciosa—"Radio España", de Bilbao—en su emisión de las 8'30 horas del día 2 del mes actual, transmitió, para escándalo de quienes aún se empeñan en fingir que las incursiones de la aviación legionaria se llevan a cabo sobre objetivos militares, estas palabras:

"EL PARLAMENTO ROJO CELEBRÓ SU SESIÓN EN UN DÍA ALGO NUBLADO Y POR ESTE MOTIVO NUESTRA AVIACIÓN NO HA PODIDO ACTUAR".

Ante la autenticidad indiscutible de tan expresiva afirmación, ya nadie "puede" ignorar cuáles son los "legítimos" propósitos que persiguen los mandos rebeldes al ametrallar las ciudades de la retaguardia leal.

QUEIPO SE DESPIDE

Queipo se despidió anoche de sus oyentes. ¿Razón de su silencio? Una: a Queipo de Llano—supuesto dueño y señor de las Andalucías, fingido don Gonzalo sin apostura en las líricas orillas del Guadalquivir, pregonador de mentiras y cabeza visible, y bien visible, de la Falange—le despiden sus amos. La supuesta y negativa rivalidad entre Franco y Queipo ha tenido su desenlace previsto. Sevilla habrá de someterse a la voluntad de quien no la tiene: de Franco. El "generalísimo", que ha enajenado su patria y su albedrío a las potencias extranjeras, hundirá su planta en las dehesas andaluzas. Resulta que Franco va a ensayar otra nueva postura. Truncados en los campos aragoneses sus proyectos bélicos, el "caudillo" emprende un movimiento táctico encaminado hacia su retaguardia en dispersión de mandos. Y Queipo—¿dónde su honor malparado?—se somete. Y Queipo—¿dónde su vocerío de histérico castrense?—se humilla. Y Queipo—¿dónde su orgullo de general radiofónico?—calla y procura olvidar la ofensa.

Sin voz ni voto se ha quedado repentinamente uno de los "prestigios" que encarnaban el espíritu de la traición. Se demuestra con ello la extrema debilidad de todo el tinglado faccioso. Queipo, indudablemente el más endeble de los ex generales en quiebra, ha sido el primero en caer. No por esta ausencia imagine Franco que su posición va a ser más sólida. A lo que parece, el Estado totalitario burgalés—sumiso hasta ahora a un solo y malvado designio—se apresta a gozar de un Gobierno. Tanto ventura, que en un régimen democrático supondría auténtica fortaleza, supone decaimiento, claudicación, en un régimen que pretende ser todo lo contrario. Supone que el aliento de rebeldía no ha bastado para mantener en pie a los insurrectos siquiera hasta el día definitivo de su triunfo o su derrota. Supone que la farsa nacionalista ha entrado en una nueva fase: la de su declive. Los sublevados se disponen a organizarse dentro de la ley sin haber dado antes cima a ninguno de sus proyectos; cuando aun subsiste la ley anterior, contravenida, es cierto, pero en manera alguna derogada. La diferencia no es pequeña. Antes de haber suprimido la ley verdadera, la ley que representa el único Gobierno de España, los facciosos dictan normas de suburbio, normas al margen de la legalidad republicana, normas sin valor positivo alguno, dictadas a la puerta cerrada de las Audiencias, a la puerta cerrada del Parlamento, a la puerta cerrada de la Constitución. Por vez primera en la historia de los pronunciamientos, los generales que dieron la voz de levantarse en armas contra el Gobierno legítimo del pueblo, forman otro Gobierno, que aspira, sin cumplir antes—y no es poco—

el requisito formal y material de derrocarlo, a sustituirle. Nacimiento sin savia. Gobierno en aborto destinado irremediamente a ser Gobierno secundón, camarilla privada, para uso particular y particularísimo de generales y generalísimos.

¿Qué es esto? ¿Franco, rey o regente de reyes, emperador de emperadores, elegido de Dios y amparado por una corte celestial, necesita apoyarse en un Gobierno para sostener su vacilante autoridad? Jamás se vió un dictador tan venido a menos. Resulta que, quien se dijo inspirado por los poderes divinos ha de bajar la vista del cielo, torcer la cabeza y aplicar el oído a los consejos del todopoderoso Sainz Rodríguez, del etéreo Kindelan, del paradisiaco Martínez Anido...

No; ya no es el dedo de Dios quien ordena los asuntos de un imperio en desbarajuste: es la mano de unos cuantos miserables que han cortado la comunicación ultraterrena, y se disponen a mover el tinglado y a rematar la liquidación. El primero que estorba es Queipo. Lo primero que estorba para sus turbios planes es la indiscreción de Don Gonzalo. Y Don Gonzalo, he aquí que se conforma. Don Gonzalo—escándalo, disparate, susto y rebeldía—se pliega a los mandatos de sus enemigos más próximos. Reconozcamos que su posición nos defrauda. Ni coraje ni entereza bastante ha tenido para oponerse a la maniobra urdida contra él. Trampa dispuesta por un "generalísimo" que tampoco tendrá la entereza ni el coraje suficiente para portarse como quien dice ser, cuando se le aproxime la hora fatal de la verdad.

Daniel TAPIA BOLIVAR

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Los facciosos despojan a los campesinos españoles de su ganado para enviarlo a Alemania

París.—Según informes que recibe de Hendaya la Agencia España, el servicio de Intendencia faccioso ha requisado en los pueblos guipuzcoanos todas las vacas, corderos y demás reses, diciendo que estaban destinadas a los frentes. Sin embargo, el miércoles 26 de diciembre, este ganado, requisado en la provincia de Guipúzcoa, fué embarcado en Pasajes a bordo de un buque que zarpó con destino a Alemania.

Se
autoriza
la reproducción
de cuanto se publica en
este
DIARIO

Nota del Ministerio de Defensa Nacional

«La nota que el Ministro de Defensa Nacional hubo de dar a la publicidad el 28 de enero último, explicando su criterio y su actitud acerca de los bombardeos aéreos contra poblaciones de la retaguardia lejana, se telegrafió literalmente a los embajadores de España en París y Londres, con encargo de ponerla en conocimiento de aquellos Gobiernos, y, al mismo tiempo, se entregó también al embajador de Francia en Barcelona.

No obstante, la respuesta que los facciosos dieron desde Radio Salamanca, el día 29, en sentido contrario a la suspensión de las agresiones de esa clase, el Ministro de Defensa Nacional, enterado de que los Gobiernos británico y francés tomaban en consideración la iniciativa expuesta en su nota, dió orden al jefe de Fuerzas Aéreas para que los aviones rápidos de bombardeo se abstuvieran de todo «raid» profundo, paralizando incluso los preparativos que, en virtud de instrucciones anteriores, se verificaban para contestar al bombardeo efectuado sobre Barcelona la mañana del 30, con el aciago resultado de que un tercio de las víctimas producidas por dicha doble agresión, fueran niños acogidos a la Guardería infantil de San Felipe Neri.

Divulgado ya el propósito de los referidos Gobiernos de emprender gestiones para evitar el bombardeo de ciudades distantes de teatros de la guerra, propósito que ayer tomó estado parlamentario en la Cámara de los Comunes, el Ministro de Defensa Nacional hace también pública su resolución de que, mientras esas gestiones duren, las fuerzas aéreas de la República limiten su actuación ofensiva a coadyuvar en los frentes a las operaciones del Ejército de tierra, y en la retaguardia, a realizar servicios estrictos de vigilancia y reconocimiento.»

Los requetés contra Franco

«Cuando fuimos a la lucha por Dios y por la patria, no pensamos entregar nuestro suelo a los extranjeros. Nuestras fuerzas armadas, nuestras riquezas, nuestras fronteras, las instituciones del nuevo Estado, todo está en sus manos. Su audacia no tiene límites. Y si las cosas van ya tan lejos, cuando el resultado de la guerra no está aún claro, ¿qué ocurrirá después de la victoria?»

Esta protesta, contenida en un folleto que los carlistas (requetés) difunden clandestinamente en territorio franquista, refleja muy bien la ira de la población ante la actitud de las tropas de invasión italianas y alemanas. Se habla también, en ese folleto, de las persecuciones contra los católicos en Alemania. Más adelante, dice:

«Abrid los ojos, requetés, y veréis que estamos vendiendo a Jesús por treinta dineros.

«Los aviones y los cañones de diversas potencias extranjeras destruyen nuestras ciudades, asesinan a nuestros sacerdotes y a nuestras hermanas, devastan las iglesias y destruyen, con nuestra ayuda, a las mujeres y a los niños españoles. Tenemos innumerables pruebas. España se ha convertido en el campo de batalla de la nueva guerra mundial.

«¡Fuera los invasores anticatólicos! ¡Viva la Iglesia de Cristo! ¡Arrojemos de España a todos los extranjeros! ¡Por Dios y por la patria española!»

(«L'Humanité». 29-1-1938.)

La eficaz política hidráulica del Gobierno de la República durante la guerra

La bárbara actuación de los invasores de España hace converger todos sus furiosos esfuerzos en destruir las riquezas de nuestro país, anular el trabajo de sus hijos y cegar todas las fuentes de nuestra riqueza. La obra destructora del fascio extranjero quiere dejar el solar español reducido a un montón de cenizas y ruinas. A esa saña, reiterada cada vez con mayor frenesí, el Gobierno y el pueblo de la España leal oponen una labor constructiva que triunfe de las ruinas y de la muerte, y que, al terminar la guerra, entregue a la patria liberada una economía capaz de hacer frente a las dificultades y sacrificios que impondrá la reconstrucción de España.

La actividad del Ministerio de Obras Públicas en este sentido se acusa por un volumen de obras en realización y de otras que tendrán comienzo inmediato, cuya importancia está expresada por los datos siguientes, que hemos recogido en una conversación con el señor Artigas Arpón:

— Los proyectos aprobados técnicamente — nos ha dicho — desde junio de 1937, son, entre otros: el pantano de Peñarroya, cuyo presupuesto alcanza nueve millones de pesetas; el salto de Pie de presa del pantano de Talave (Albacete), cuya terminación costará 800.000 pesetas; el canal de Aguas Claras, obra complementaria del pantano de Fuentes y del que el trozo en construcción está presupuestado en 380.000 pesetas. Luego, en mejoras de riegos, de canales, de acequias y en abastecimientos de aguas, el presupuesto se eleva a un millón setecientas noventa y cinco mil pesetas.

— ¿Cuáles son las obras en ejecución?

— La defensa y el encauzamiento de la Marjalería de Nules (Castellón), con la que se sanearon 1.000 hectáreas que se destinaron al cultivo intensivo del regadío. Hay para esto varios proyectos parciales por valor de dos millones de pesetas. Cinco proyectos de revestimiento de canales de Aranjuez, varios desglosados de los canales de Cartagena, mejora de la acequia mayor de Campos, el camino de la acequia mayor de Tous (Valencia), el canal bajo del Salobral (Albacete), el desagüador de Bayona de la acequia del Jarama, mejoras de riegos de Cuart de los Valles (Valencia), abastecimiento de aguas de la Puebla de Vallbona, defensa de Algemesi, riegos de Enguera, acequia Escalona, mejora de riegos de Requena (Valencia), camino de servicio del pantano de Jandula, cuatro trozos de revestimiento de los canales de Aranjuez, abastecimiento de Castelltersol (Barcelona) y electrificación del canal de Ciurana (Tarragona). Estas obras alcanzarán un presupuesto total de tres millones cuatrocientas cincuenta y tres mil pesetas.

La obra de mayor envergadura del Gobierno en esta etapa será la relativa a la realización del proyecto de don Félix de los Ríos, jefe de la Sección de Aguas, sobre aprovechamiento de las aguas sobrantes del Ebro, y cuyos resultados económicos serán los siguientes, calculando en un mínimo de 120.000 hectáreas de nuevo regadío: el precio de la hectárea de secano son unas tres mil pesetas; el precio de la hectárea de regadío son unas 15.000

pesetas. El aumento de valor será, pues, de 12.000 pesetas por hectárea, que, referidas a 120.000 hectáreas, asciende a 1.440 millones de pesetas. Los cultivos corrientes de huerta ofrecen un rendimiento medio—calculando muy por bajo—de 3.000 pesetas la hectárea (el beneficio de la naranja oscila entre 15 y 20.000 pesetas por hectárea). Como en secano la producción media bienal es inferior a cuatrocientas pesetas, el aumento del beneficio sería de 2.800 pesetas al año por hectárea, beneficio que, aplicado a 120.000 hectáreas, asciende a 336 millones de pesetas. Podrían disponerse anualmente de cien millones de kilovatios por hora, correspondientes a las cuatro horas de consumo máximo de energía, en que los saltos podrían no elevar agua para el riego. Calculando a cinco céntimos la unidad, el beneficio sería de cinco millones de pesetas; pero, además, estos kilovatios hora supondrían 200 millones de metros cúbicos de agua, que, empleados en el regadío—prescindiendo del aprovechamiento hidroeléctrico—, permitirían obtener productos valiosos en sesenta millones de pesetas.

Otro beneficio del plan consistiría en dotar de agua abundante a los pueblos necesitados de la zona, llegando incluso a duplicar la dotación en casos como el de Valencia. El costo de la obra ascenderá a unos 500 millones de pesetas. Se podrá realizar el proyecto en seis u ocho años, y el aumento anual de los regadíos será de 10 a 15.000 hectáreas.

— ¿Qué otros trabajos efectúa esta Sección?

— En los Servicios Hidráulicos del Pirineo Oriental, que corresponden íntegramente a Cataluña,

se están activando importantes proyectos para seguidamente ejecutar las obras correspondientes. Entre éstas podemos citar:

El pantano de Crespiá, situado en la cuenca del río Fluviá, que, con un presupuesto de once millones y medio de pesetas, establecerá el nuevo regadío en una superficie de 8.700 hectáreas del Alto Ampurdán. El proyecto está definitivamente aprobado. Se prepara el replanteo para subastar la obra.

El pantano de Sau, proyectado en el río Ter, para el riego de 13.000 hectáreas del Bajo Ampurdán y mejorar los numerosos aprovechamientos industriales establecidos en el citado río. Para obra tan beneficiosa se está tramitando rápidamente el proyecto, cuyo presupuesto se calcula en doce millones de pesetas.

Pantano de Jorba, destinado a establecer el regadío de 1.200 hectáreas del Llano de Igualada. Esta obra, con un presupuesto de cinco millones setecientos mil pesetas, está en condiciones de ejecutarse, faltando sólo que los interesados cumplan los requisitos del compromiso de auxilio que marca la Ley.

El pantano de Foix, situado en la cuenca del río del mismo nombre, está en ejecución e incautado por el Estado. Se construyen las acequias de distribución para rápidamente establecer el riego en las 2.500 hectáreas del Bajo Panadés, que benefician.

En la cuenca del río Llobregat hay en estudio varios pantanos para mejorar los regadíos establecidos e implantar otros nuevos en una superficie de 6.000 hectáreas, estando comprendida en la misma casi toda la parte del llamado Pla de Bages. Estos pantanos, a la vez, mejorarán los

El secreto de la ayuda italiana a Franco sale al descubierto

Edén sabe ya hasta los nombres, la calidad y el tonelaje de las unidades prestadas

Londres, 1. — El Embajador de España en esta capital ha entregado al ministro de Negocios Extranjeros de Inglaterra, señor Eden, un documento en el cual se denuncia la ayuda naval dada por el Gobierno italiano a los rebeldes españoles, con flagrante violación de los compromisos de la no intervención.

El mencionado documento puntualiza:

1.º El Gobierno italiano ha hecho donación a los rebeldes de los dos contratorpederos italianos «Aquila» y «Falcone». Estos buques llevan hoy la bandera monárquica española y ostentan, respectivamente, los nombres de «Velasco-Ceuta» y «Velasco-Melilla». Estos buques tienen dispositivos lanzaminas y llevan cañones de 12 centímetros; desplazan 1.140 toneladas y alcanzan una velocidad de 32 nudos.

2.º Igualmente los rebeldes han recibido de Italia los contratorpederos «Alessandro Poerio» y «Guglielmo Pepe», de construcción antigua, con cañones de 10 centímetros y una velocidad de 32 nudos.

3.º Dos submarinos italianos han sido destacados a la base de Sóller (Mallorca). Actualmente llevan bandera y denominación española de los rebeldes españoles. — Fabra.

ROMA — ¿QUE OTRA COSA PUEDE HACER? — NIEGA SER VERDAD EL CONTENIDO DE LA NOTA ESPAÑOLA

Londres, 1. — La Embajada italiana en esta capital publica esta noche una nota oficiosa en contestación al documento publicado esta tarde por la Embajada española.

La nota italiana desmiente que el Gobierno de Roma haya hecho donación de submarinos a los rebeldes. — Fabra.

aprovisionamientos industriales y la salinidad de las aguas, tanto en el río Llobregat como en su principal afluente, el río Cardener. También ampliarán los regadíos del delta del Llobregat.

Igualmente — ha añadido el señor Artigas Arpón — en los puertos de la zona leal se efectúan obras de prolongación de diques, de reparación de escolleras, de reconstrucción de muros de bloques, de construcción de dársenas de refugio para embarcaciones menores, de obras para servicio de pescadores, diversas obras de abrigo, varaderos, terminación de puertos y otras, por un importe total de 48.246.808 pesetas.

daderamente patriótico están consagrado el servicio que funciona en algunas bibliotecas populares consistente en préstamos de libros a domicilio.

Cuando se contemplan de cerca estas humildes bibliotecas hasta las cuales llegó la metralla fascista, se siente uno indignado y convencido de la barbarie que da carácter a la rebelión fascista. Así, mientras hablamos con el encargado de la sala de lectura instalada en la Ronda de Toledo, oímos el tableteo de las ametralladoras, que nos recuerdan a cada instante la realidad implacable de la guerra.

— Vea — dice el jefe de la biblioteca, mostrándonos un enorme boquete abierto en el techo del salón —: por ahí entró un proyectil. ¿Cómo es posible que quienes disparan contra los libros y las bibliotecas se proclamen defensores de la civilización? ¡Si hubiera usted visto esto antes de la guerra! Tenía una sección especialmente dedicada a los niños, a los que, naturalmente, sólo se proporcionaban revistas infantiles. ¡Qué seriedad hojeaban los periódicos! Y cosa increíble: ni hablaban siquiera. Ahora estoy ordenando todos los libros para enviarlos a los nuevos locales, donde se organizará el servicio de préstamos a domicilio. A mí esta decisión me parece francamente bien.

El bibliotecario sigue hablando lleno de entusiasmo. Dentro del salón todo es calma y sosiego espiritual. Pero el tableteo de las ametralladoras nos hace pensar de nuevo en la guerra.

El pueblo de Madrid, bajo la constante amenaza de los obuses, amplía su cultura con miras al porvenir

(Por teléfono, de uno de nuestros corresponsales en Madrid.)

En Madrid funcionaban, antes de la criminal sublevación fascista, siete u ocho bibliotecas populares. Eran unos locales silenciosos, íntimos, acogedores, adonde los trabajadores que habitaban en las barriadas extremas acudían impulsados por un incontenible afán de aprender. Los lectores que frecuentaban estos centros no podían disfrutar de las grandes bibliotecas matritenses, abiertas al público durante unas horas inhábiles para estos simpáticos neófitos de la cultura, que tenían necesidad de trabajar durante el día para ganar penosamente el sustento. La República dió un gran impulso a las bibliotecas dichas, llevando a ellas, aparte de producciones literarias de las más variadas tendencias, obras de divulgación industrial capaces de ampliar los conocimientos de los obreros ávidos de aumentar su preparación profesional.

Al llegar los facciosos a las puertas de Madrid, de este Madrid invicto ante el cual se debaten, impotentes, en una trágica pugna que ha de terminar catastróficamente para ellos, hubo necesidad de clausurar algunos de estos locales, que, por estar

enclavados en zonas batidas por la artillería enemiga, no podían permanecer abiertos sin riesgo para los lectores.

Del acierto de tal medida hablan elocuentemente los destrozos causados por los obuses en la biblioteca establecida en el Paseo de las Delicias y en la existente en la Ronda de Toledo. En esta última penetró un proyectil en la sala de lectura, y en la anterior se originaron daños al caer sobre ella el muro de una casa inmediata, donde estalló una enorme granada disparada por los traidores. Afortunadamente, gracias a la clausura de ambos locales, no hubo que lamentar desgracias personales.

Pero la guerra que la España republicana sostiene contra tres naciones y media, según frase afortunada del Ministro de Defensa, no persigue sólo la finalidad de arrojar fuera del ámbito nacional al invasor; pretende, además, dignificar al pueblo que generosamente derrama sangre por la Patria, elevando su nivel cultural a fin de hacerlo más apto para recorrer las nuevas rutas de la España del porvenir, de una España edificada por el esfuerzo titánico de sus mejores hijos.

Inspirado en tan nobilísimo propósito, el Gobierno de la Re-

pública, por medio del Ministerio de Instrucción, ha dado un magnífico impulso a cuanto se encamina a dotar a las clases populares de los elementos precisos para ampliar su horizonte cultural. Así, los libros existentes en las bibliotecas clausuradas serán llevados a otros locales, donde podrán desempeñar la elevada misión para que fueron creados. Y si el lector no puede acudir a la biblioteca a calmar su ansia de saber, el libro irá al domicilio del lector, en cuya inteligencia abrirá surcos fecundos que darán una inapreciable cosecha en el futuro luminoso que se avecina. A este designio ver-

Declaraciones de un escritor inglés que estuvo detenido por los facciosos

Londres, 31. — El escritor inglés Sir Peter Chalmers Mitchell, que vivió en Málaga durante mucho tiempo, y que estuvo detenido por los facciosos, ha hecho declaraciones sobre el problema español. Sir Peter se ha presentado candidato en las elecciones para diputados que van a celebrarse en una Universidad escocesa. En un interview, publicada por el «News Chronicle», ha declarado que para él es una cuestión de conciencia luchar en favor de la España republicana, y exponer a los ingleses cuál es la verdadera situación de España y lo que se puede hacer en favor de la República, porque es preciso que Inglaterra rectifique la política que ha venido siguiendo.

La verdad española

Al cabo de dieciocho meses de guerra, la Europa democrática comienza a rescatarse de olvidos, ausencias y malas interpretaciones, y manifiesta públicamente la simpatía que no debió, que no pudo dejar de sentir nunca hacia nuestra causa, aunque motivos, que no es la ocasión de enumerar, la mantuvieran soterrada y como inexistente. Como consecuencia de esta simpatía, ilustres representantes políticos de la Europa democrática nos visitan en estos días. Con nuestro saludo de bienvenida, cordial, afectuoso y agradecido — nadie ganó a los españoles en prenda de cortesía hidalga — habrán de permitirnos nuestros huéspedes — que siempre lo serían de honor, y ahora más que nunca — que nosotros correspondamos a la gentileza de su visita diciéndoles el alcance que nosotros le damos y qué esperamos de ella.

En estos dieciocho meses, a España la han asfixiado las mentiras. Sobre la República española y su Gobierno legítimo se tendió una nube de enormes falsedades, nacidas en todos los centros de información, nacionales y extranjeros, contrarios al espíritu democrático de la República, que no por raro azar, sino por ley económica casi ineluctable, eran los de mayor potencia y máximo radio de acción. Junto a las megáfonas voces enemigas, la voz de la República, en aquellas horas trágicas, pequeña y débil, desangrada, no conseguía hacerse oír ni siquiera de sus amigos de siempre. Los gritos mentirosos tenían tal volu-

men, que la verdad se ahogaba. La verdad por sí sola, bien lo sabemos a nuestra costa, apenas cuenta. La verdad necesita también resonadores, amplificadores ajenos a ella. La verdad de la República los encontró en el heroísmo del pueblo español, en la capacidad bélica del Ejército, y su voz ha llegado a oírse en los lejanos países de Europa que, por las normas civiles que rigen su propia vida, debían estar más cerca de nosotros.

Vienen, nuestros ilustres visitantes, traídos por la voz de esta verdad, a comprobar los quilates que tiene. No nos duelen las actitudes críticas previas; antes bien, las agradecemos sinceramente. A un país que ha estado a punto de morir aplastado por el peso de montañas embusteras, le complacen las presencias personales que puedan desmentirlas. Como dijo el Presidente del Consejo, en su discurso de anteayer, nosotros no pedimos sino una cosa a los políticos que nos visitan: «que digan la verdad que les entre por los ojos». Nada más. España no necesita nada más. Que sean proclamadas la verdad de su esfuerzo, la verdad de su razón, la verdad de su justicia, la verdad de su vida actual, sustentada sobre esos tres principios, y la verdad de la guerra que se nos hace. Quedan en Barcelona, y las verán en otras ciudades si acaso las recorren, huellas sangrientas de la zarpa fascista en carnes inocentes. Después que las hayan visto, reconocerán por qué consideramos ociosas las palabras.

(«La Vanguardia», Barcelona, 3-11-38.)

Cinco años bajo el régimen de Hitler

Por HAROLD LASKI

A fines de esta semana hará cinco años que Hitler se convirtió en canciller del Reich.

¿Qué cálculo puede establecerse del uso que ha hecho en estos años de un poder que, probablemente, es más absoluto que el que haya ejercido ningún jefe de Estado de los tiempos modernos?

En el interior, ha destruido toda oposición.

No existen uniones gremiales, ni organizaciones socialistas o liberales, ni movimiento cooperativo independiente.

La libertad de discusión ha desaparecido. La prensa, el teatro, las universidades, el cine, hasta las artes, como la música y la pintura, han sido sometidas al partido «nazi».

En el curso de estas operaciones, centenares de adversarios han sido asesinados y decenas de millares han pasado, o están todavía dentro, por los campos de concentración, cuya crueldad es proverbial en el mundo entero.

Su política económica se basa en el esfuerzo riguroso por lograr su propia suficiencia.

Esto, subordinado especialmente a las necesidades del rearme, ha dado lugar a una grave reducción del nivel de vida y a la escasez de muchos artículos de primera necesidad.

La política hitleriana de rearme es, al mismo tiempo, la expresión de militarismo en los asuntos exteriores y el medio de resolver, en parte, el problema del paro forzoso, que, de otra manera, alcanzaría enormes proporciones.

El aumento de la producción de armamentos puede calcularse por el hecho de que el número de obreros empleados por Krupp ha aumentado en más del doble desde la instauración del régimen «nazi».

Hitler está en pugna con las religiones católica y luterana; pero el resultado de esta lucha es aún incierto. Los jefes de la segunda y muchos de los militantes de la primera han sido encarcelados.

El ataque contra los judíos ha continuado sin descanso, provocando la censura del mundo entero. Una legislación cruel les ha prohibido la

práctica de muchos oficios y profesiones y 100.000 de ellos han sido expulsados del país.

De las Universidades y los Colegios han sido excluidos todos los elementos liberales; y el sistema de enseñanza es ahora una forma de propaganda dedicada a la glorificación de los ideales «nazis».

La población escolar ha quedado reducida casi a la mitad.

La literatura basada en ideales liberales está desamparada, y la mayoría de las figuras eminentes de las letras alemanas han sido condenadas al exilio.

En asuntos internacionales, Hitler ha contribuido considerablemente a la falta de seguridad.

Ha abandonado la Sociedad de Naciones. Ha reconstruido el Ejército alemán e implantado de nuevo el servicio militar obligatorio. Despreciando las obligaciones impuestas por los pactos, ha vuelto a fortificar la cuenca del Rin.

Favoreció el *putsch* «nazi» de Austria, que dió como resultado el asesinato de Dollfuss.

Ha intervenido en gran escala en España, y llevó a cabo la destrucción, por bombardeo, de Guernica y Almería.

Ha apoyado la aventura italiana en Abisinia y el ataque japonés a China.

Ha proclamado abiertamente su deseo de expansión territorial a expensas de la U. R. S. S., y sus agentes hacen propaganda en naciones extranjeras, persiguiendo, como en Checoslovaquia, la disgregación del Estado.

Ha reavivado las ambiciones coloniales de Alemania.

Ha confesado públicamente su punto de vista de que la guerra es un instrumento necesario de política exterior, y la totalidad de las fuerzas de la nación alemana están siendo organizadas con este fin.

Nadie que haya seguido este proceso durante los cinco años últimos, puede dudar de que está basado en el terrorismo de las masas.

En el interior, sacrifica a las masas a una unidad estatal que tiene como objetivo la expansión en perjuicio de otros Estados. Esto, a su

vez, significa la subordinación del bienestar popular al rearme; y el resultado de todo ello es una inseguridad general, que amenaza la paz.

A pesar de los gigantescos esfuerzos realizados por sus amigos, no existe ningún Estado en el mundo que pueda fiarse de Hitler; las democracias, principalmente, tienen conciencia exacta de que el nazismo constituye una amenaza para sus propios cimientos.

Ha dado al traste con la tradición liberal del Centro y del Este de Europa.

La destrucción de los Sindicatos y de las Organizaciones socialistas; la muerte de la tradición liberal de las Universidades; el antisemitismo cruel; el terrorismo horrendo, expuesto en actos como el incendio del Reichstag; el asesinato en masa de adversarios del *führer*, en junio de 1934, y el encarcelamiento de cientos de miles, muchas veces sin formación de causa, como en el caso de Thaelmann; todo esto es el índice del régimen de terror que Hitler y sus colegas han impuesto deliberadamente al pueblo alemán.

El país ha sido convertido en una cárcel inmensa, y esto es sólo explicable por la determinación de conservar en el poder al monopolio del capitalismo, pues los que más han sufrido bajo el Gobierno de Hitler han sido los obreros.

No sólo han visto descender cada vez más su nivel de vida, sino que han sido privados, por la violencia, de todas las organizaciones de resistencia que, hasta en las democracias capitalistas, se consideran esenciales.

Se nos dice también que el movimiento «la fuerza por la alegría» y los campos de trabajo han disminuido grandemente el sentimiento de clase en Alemania, dando paso, según sus exponentes, a una nueva democracia.

El primer experimento tiene aproximadamente la misma significación social que la W. T. A. en este país; y el segundo, no parece que altere la fuerza efectiva del privilegio económico en Alemania.

El advenimiento de Hitler al Poder ha sido, en realidad, un gran de-

Bajo el Imperio de Mussolini

En las escuelas italianas se declara obligatoria una oración en la que se exclama repetidas veces «¡Dios salve al Duce!»

Basilea. — El corresponsal en Roma de la Agencia Reuter comunica al «National Zeitung» que, por orden superior, se ha declarado obligatoria una nueva oración escolar, que comienza y termina con estas palabras: «¡Dios guarde al Duce!»

El pretexto de esta oración es el desayuno escolar, introducido desde principio de año en todas las escuelas. Los niños de padres pudientes deben costear el desayuno a los niños pobres. Los niños de los campesinos pueden pagar esta ayuda con productos del país en vez de dinero. Antes del citado desayuno hay que recitar una oración de gracias a Dios y al *duce*. He aquí algunas frases:

«¡Dios proteja al *duce*! ¡Dios guarde al *duce*! A ti, *duce*, te agradecemos todos los donativos para que crezcamos sanos y fuertes. ¡Dios guarde al *duce* y lo conserve por mucho tiempo para el Fascio y para Italia!»

sastre. Los métodos de Hitler han sido tiránicos; sus propósitos son destruir la mayoría de los ideales que la civilización ha tratado de realizar desde la Revolución Francesa.

Si ha ocupado el Poder ha sido, en parte, debido a los errores de los aliados después de la guerra, y también a la lamentable división de las fuerzas obreras, que deberían haberse unido para ofrecerle resistencia.

El régimen de Hitler ha demostrado que los que se aprovechan del derrumbamiento de la democracia son los enemigos de las clases trabajadoras, y que si éstas están divididas en las horas de crisis, no pueden tener esperanza de defenderse.

No hay ninguna razón para creer que Hitler esté apoyado por la nación; las extraordinarias actividades de la Gestapo demuestran que el descontento es aún profundo.

Pero, por el momento, domina ese descontento. No es probable que en un futuro próximo sea posible un movimiento revolucionario de grandes proporciones.

Lo que sí es cierto es que no puede conseguir sus fines sin la guerra, y es muy probable que si ésta no terminase pronto con su victoria, las fuerzas de la revolución volvieran a levantar sus cabezas.

La tarea de los socialistas británicos que presencian el espectáculo de la Alemania de Hitler es doble: por un lado han de estar dispuestas a defender con todas sus fuerzas sus propias instituciones democráticas; por otro, cuando llegue el momento, deben estar prontas a prestar toda la ayuda posible a aquellos trabajadores alemanes que se esfuerzan por recuperar su libertad.

(Daily Herald, 29-1-1938.)

El señor Portela Valladares ratifica su fe inquebrantable en el triunfo de la República

El ex presidente del Consejo don Manuel Portela Valladares, al comentar ayer las palabras pronunciadas por el doctor Negrín en el recinto del ex monasterio de Montserrat, exclamó:

— ¡Admirable discurso, que coloca al Presidente del Gobierno de la República en el plano de los grandes políticos de Europa!

Y después de ver cómo ha reaccionado la opinión extranjera a favor de la República, dijo que Teruel había sido el fogonazo que alumbró la verdad; pero lo cierto es que la verdad existía antes de Teruel.

— Tengo confianza — siguió diciendo el señor Portela — completa en que esa disposición internacional a favor de la República, se afianzará cada vez más, se traducirá en hechos que vengán a abreviar el trance de rebelión y de sangre que los facciosos han desatado sobre nuestro desdichado país.

La República obtendrá la victoria; y en el cuadro de la democracia amplia y generosa podrán convivir los españoles que no pretendan vulnerar la ley y convertir una minoría de intereses en soberana de nuestros destinos.

Más de un siglo lleva España sujeta y dominada por la casta militar. No hay suceso político, no hay crisis, no hay disposición internacional, no hubo guerra que no se hiciera por malsanas y bastardas influencias de los militares de carrera. El Ejército del pueblo, después de su victoria, vendrá a librarnos de esta triste pesadilla y de ese borrón de los «pronunciamientos», que tantas desdichas han provocado sobre nuestro país. Y de

una vez para siempre, el trabajo será la norma de vida, acabándose con quienes, en gracia de la injusta, han venido monopolizando la riqueza territorial y los grandes veneros de nuestra vida económica. Y se acabará también aquel influjo que, desde el siglo XVI, viene aniquilando a España: el Poder teocrático, que ha torcido los destinos del país, para servir los afanes de otros poderes, llamados con razón «ultramontanos», porque estaban fuera de las fronteras nacionales.

Tengo plena confianza en el triunfo de la República; y tengo confianza plena también en que la República reconstruirá España, dando nuevas bases y nuevas energías a la nación, y dándole, por fin, un estatuto de vida, para que nuestro país deje de ser, como decía Cánovas, una excepción en Europa y en el mundo.

«O terror dos vermelhos», en el hospital de Avila...

Salamanca, 29. — El nuevo representante de Portugal en la zona rebelde asistió a un acto oficial uniforme de legionario de la Brigada Naval. Cuantas personas de su séquito le acompañaban, vestían igualmente el uniforme de la «Legión Portuguesa».

Se anuncia que el ministro portugués Teotónio Pereira visitará el hospital de Avila, que se halla dirigido por el teniente coronel médico doctor Madureira, y en el que, según «O Seculo», reciben asistencia facultativa muchos soldados portugueses.

(«Mañana». Barcelona, 30-1-38.)

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

X

LA INFAME COACCION

El caso de Víctor Fraiz, uno de los últimos fusilados por sentencia de un Consejo de guerra, es un testimonio pavoroso de la crueldad bestial del fascismo.

Miembro del Partido Comunista y hombre de recio temple, había luchado, efectivamente, contra la sublevación militar, y cuando ésta triunfó, sabiendo la suerte que le esperaba, huyó al monte, donde durante varios meses estuvo escondido. Como él, había—y hay aún—en las montañas de Galicia muchos centenares de hombres que viven como alimañas y subsisten sólo porque, a pesar de los terribles castigos que se imponen a quienes les prestan auxilio, el pueblo, acojonado por los sufrimientos de estos hombres, se ingenua para alimentarles impunemente.

Un día—como ya he relatado—los falangistas echaron mano a un hijo del fugitivo y le asesinaron. Era el Julio Fraiz Castellanos, que, según he contado anteriormente, apareció en la playa de Cesantes, en Redondela, en unión de otros varios, entre ellos el escritor Lustres Rivas. El padre huido supo el asesinato de su hijo y creyó que los fascistas quedarían satisfechos ya de la horrible venganza que contra él habían tomado. Pero poco tiempo después supo con espanto que los falangistas habían capturado también a otro hijo suyo, un muchacho absolutamente inocente, de quince o dieciséis años, que había sido recogido en Gondomar por unos tíos, y entonces aquel hombre de recio temple, aquel luchador indomable, que llevaba ya muchos meses acosado sin que las penalidades le hubiesen hecho rendirse, cayó súbitamente anonadado y vencido. Temiendo que también le asesinaran al hijo inocente, bajó del monte y se entregó por salvar aquella vida que amaba más que la suya propia. Víctor Fraiz, al que habían perseguido infructuosamente los falangistas desde el comienzo de la rebelión, se presentó en Vigo y fué a entregarse al representante consular de una República americana, quien se puso de acuerdo con el decano del Cuerpo consular, y juntos ambos decidieron librar el fugitivo a las autoridades rebeldes; pero con la firme promesa de que no se le asesinaría, sino que sería juzgado en Consejo de guerra. Así tuvieron que prometerlo los jefes fascistas a los dos representantes consulares que hicieron la gestión y la entrega.

Pero el fascismo no perdona. No obstante el tiempo transcurrido—más de un año—, no obstante las circunstancias en que el fugitivo se entregaba y a pesar de que había pagado de sobra su deuda con el asesinato de un hijo suyo, Víctor Fraiz fué inexorablemente condenado a muerte y fusilado el día 15 de septiembre de 1937, en unión de otro comunista, Manuel Fernández Carreu, alias «el Chato».

«COMUNISTA DE LOS QUE NO DAN LA CARA»

José Mejuto Fernández, vecino de Cangas, no quería meterse en nada. Era un hombre joven, voluntarioso, casado hacía poco tiempo y con una hija pequeña. Buen obrero metalúrgico, codicioso para el trabajo y deseando siempre mejorar de condición social, leía, estudiaba y últimamente estaba preparando unas oposiciones. Era, naturalmente, hombre liberal y de izquierdas; pero como no quería desviarse de su camino,

cuando surgió la sublevación militar, para que no le comprometiesen los camaradas de Cangas y no verse mezclado en nada, decidió quitarse de enmedio e irse a vivir a un pueblecito llamado Chapela, en el que tenía dos hermanas. Allí le pescó la Guardia civil.

—¿Qué hace usted aquí?

—Vivo con mis hermanas.

—¿Por qué, siendo de Cangas, no está usted allí?

—Precisamente porque he querido estar alejado de todo lo que pudiera pasar en mi pueblo.

Se lo llevaron detenido. Se le abrió sumario y se pidieron informes a Cangas. Estos informes, que habitualmente los dan el cura y el comandante del puesto de la Guardia civil de consuno, dijeron que Mejuto era «comunista de los que no dan la cara». Este dictamen, que con aterradora frecuencia emitían los curas de aldea y los cabos de la Guardia civil semianalfabetos, era una de las infamias más grandes que se han hecho en la España nacionalista, porque, para la mentalidad de los comandantes que formaban los Consejos de guerra, estos «comunistas que no dan la cara» son la imagen viva de la hidra revolucionaria con sus cien cabezas inaprensibles, la personificación de ese peligro inconcreto, de esa difusa hostilidad en que se sienten envueltos y que les va poco a poco asfixiando, si es que antes no se ahogan en sangre. Para un comandante bruto—y suelen serlo bastante—ese comunista «que no da la cara» es el enemigo malo, cien veces peor que el comunista a pecho descubierto, al que se fusila sin circunloquios, y en paz.

Bajo esta terrible acusación, José Mejuto fué conducido al lazareto de San Simón, donde estuvo encarcelado. Había allí unos 1.800 presos, casi todos ellos reos del mismo delito, comunistas de «los que no dan la cara»; es decir, hombres de espíritu liberal, enemigos de la violencia y la arbitrariedad. Su causa se instruyó con las de otros veintitantos vecinos de diversos Ayuntamientos de la provincia de Pontevedra. Se le condenó a muerte, naturalmente. Fué fusilado en Pontevedra misma el día 15 de julio de 1937, junto con José Meis Fernández, Francisco Varela Garrido, José Gallego Nogueira y Antonio Fernández Fernández.

Su mujer y su hijita quedaron en la mayor miseria. Un día, un guardia civil sintió tal vez remordimientos—todo es posible—al ver a la chiquilla y le alargó una moneda.

—No quiero dinero de los que asesinaron a mi padre—replicó la chiquilla.

El guardia, pesaroso, comentaba luego en el casinillo del pueblo:

—No acabaremos nunca. Estamos sembrando tanto odio que jamás volverá a haber paz en España.

SADISMO Y ESTUPIDEZ

Benito Lores Lago era un hombre pacífico, de buenas costumbres y de ideas políticas conservadoras. Era primo hermano de Fernando Lago Bua y muy conocido en Vigo. Una noche del mes de agosto volvía a su casa, después de haber estado de tertulia con unos amigos en una taberna de la playa. Iba tranquilamente por la cuesta de Peniche, cuando se le echó encima un automóvil cargado de falangistas que iniciaban entonces sus expediciones punitivas.

—¡Alto! ¿Quién eres? ¿Adónde vas?

Declinó su nombre y sus circunstancias personales.

—¡Es un rojo!—dijo de buenas a primeras uno de los falangistas.

—Vamos a cargar con él «por si acaso»—apoyó otro.

Le hicieron subir en el auto, y mientras éste continuaba rodando por los alrededores de la ciudad, los falangistas siguieron interrogando a su presa. Benito Lores, aturrido y temeroso, incurrió en varias contradicciones.

—¡Es un rojo, es un rojo! ¿A qué más averiguaciones?—insistía uno de los falangistas.

El auto se detuvo en un lugar solitario.

—Baja; te vamos a matar aquí—le dijeron.

Le hicieron descender del auto a empellones y se adentraron en un bosquecillo, empujándole con los cañones de sus pistolas. En un lugar determinado le hicieron avanzar sólo y se quedaron a sus espaldas. Adelantó unos pasos, temiendo que de un momento a otro sonara la descarga que había de poner fin a su vida. Oyó entonces la voz de uno de los falangistas que decía:

—No; no me gusta este sitio. Vamos a buscar otro más a propósito.

Le hicieron volver al auto y montar otra vez junto a ellos. El auto siguió rodando por las carreteras solitarias. Poco después se detenía de nuevo, volvían a hacerle bajar y la misma escena del bosquecillo se repetía exactamente. La pobre víctima esperaba con la muerte en el alma el desenlace de aquella farsa terrible. Cuando estuvieron, una vez más, en el interior del auto los falangistas, como si él no estuviese delante, discutían entre ellos con aire negligente sobre si finalmente le matarían o no. Con la vida pendiente del hilo de aquellas palabras incoherentes de los falangistas, unas veces terribles y otras con un tono de broma desconcertante, Benito Lores Lago pasó las más horribles angustias de su vida, creyendo alternativamente que en realidad iban a matarle o que se trataba sólo de darle un susto, que le estaban embromando o que querían hacerle sufrir para que la muerte le fuese más penosa. Por instantes imaginaba que todo aquello era una absurda pesadilla. Otras veces creía adivinar que lo que perseguían con aquel juego macabro era descubrir la verdad de sus sentimientos y sus ideas políticas.

—Tengo la convicción—declaró luego la víctima de esta infamia—de que si en uno de aquellos momentos en que ya me tenían encadenado se me ocurre levantar el puño o gritar «¡Viva la República!», me matan como a un perro. No se me ocurrió. Y no se me ocurrió, la verdad, porque soy hombre de derechas y no he tenido nunca ningún entusiasmo republicano. Finalmente, me dejaron en la puerta de mi casa, diciéndome:

—No; esta noche no te matamos; te mataremos otro día.

¿Qué finalidad pudo tener aquella farsa espantosa? La víctima no supo nunca exactamente lo que se propusieron. ¿Lo sabían ellos, quizás? ¿Sabe nadie lo que pasa por el cerebro de esas malas bestias frenadas toda su vida por los códigos y las cárceles a las que una camisa azul y un emblema en el pecho otorgan súbitamente la impunidad que habían anhelado siempre?

Benito Lores Lago contó él mismo su espantosa aventura a varias personas. Luego, un día, pasado algún tiempo, se murió. Los médicos certificaron que había sido a consecuencia de una afección cardíaca.

Los crímenes de los piratas del aire

Declaraciones de los tripulantes del buque mercante inglés «Endymion»

Cartagena, 2. — Hasta hoy no han prestado declaración los supervivientes del buque mercante inglés «Endymion», torpedeado, a la altura del cabo Tiñoso, por un submarino al servicio de la facción.

Entre las víctimas de este torpedeamiento se cuentan: el capitán del «Endymion», A. C. Verano, y su esposa, Laura Verano; Lawson, agente del Comité de no intervención, y Langois, maquinista. El agente de control era de nacionalidad sueca, y los otros tres, ingleses.

Entre los supervivientes figuran Williams Wood, maquinista, y Thomas Stanley, jefe de máquinas, los dos ingleses.

Según manifestaciones del director del Hospital militar, doctor Doménech, todos los supervivientes se encuentran casi restablecidos, ya que solamente han sufrido debilitamiento y conmoción, por efecto de la explosión y porque tuvieron que estar sosteniéndose en el agua hasta que un guardacostas, apercibido del hundimiento, acudió al lugar del siniestro.

Han manifestado que salieron de un puerto británico el 22 de enero, haciendo escala en Gibraltar. Desde este punto venía custodiado el «Endymion» por dos destructores ingleses, hasta la al-

tura de Almería. El barco, la carga y el personal estaban asegurados.

El barco retardó su entrada al puerto de Cartagena, por tender el capitán que no debía hacerlo de noche. Cuando al amanecer se disponían a reemprender su ruta, fueron sorprendidos por la explosión del torpedo.

Han manifestado los supervivientes que sólo vieron unas bombas a cien metros del «Endymion», producidas por la inmersión del submarino. El torpedo fué a dar en la proa, a estribor. La tripulación subió inmediatamente a cubierta, donde ya estaban el capitán, su esposa y otros marineros en el momento de ser torpedeado el buque. El capitán intentó lanzar un bote de proa, pero el hundimiento fué tan rápido, que no hubo tiempo de hacerlo. Fué éste un momento angustioso. Todavía quisieron desamarrar un bote de popa; pero tampoco hubo tiempo para ello y entonces se lanzaron al agua. Con unas tablas y salvavidas mantuvieron a flote durante minutos, hasta que llegó el guardacostas.

El jefe de máquinas Thomas Stanley dijo que había recibido las máximas atenciones por parte de las autoridades republicanas y del personal del hospital.

Los niños españoles que huyeron de las matanzas organizadas por Franco, son felices en Bruselas

La Agrupación Juvenil Internacional de la Cruz Roja de Bruselas ha distribuido gran número de juguetes entre los niños españoles víctimas de la guerra.

«Este ofrecimiento — dice «Le Soir», de Bruselas—, ha sido hecho como signo de amistad y simpatía.

En torno a dos grandes mesas, adornadas con flores y cubiertas con golosinas, se hallaban, llenos de alegría y de satisfacción, los niños y niñas que tuvieron que abandonar su país para librarse de los horrores de la más espantosa de las guerras. Recordamos la escena de su llegada a Bruselas, en el verano último. Iban modestamente vestidos. Se cogían de la mano. Temblaban. Tenían miedo. Sus ojos estaban llenos de los más espantosos panoramas.

Después les vimos jugar entre las frondas del parque Duden.

Gracias a los cuidados maternos de que fueron objeto por parte del Comité de asistencia a los niños españoles, que preside nuestro ministro Janson, y por parte de las obras de la Cruz Roja de Bruselas, los niños mártires fueron, uno a uno, confiados a cariñosas familias de nuestro país. De esta forma se albergaron en Bruselas un centenar de muchachos. Estos son los niños que se reunieron el jueves por la tarde.

Bien vestidos, bajo la mirada cariñosa de sus padres adoptivos, asistieron a una representación enteramente organizada por la «juventud belga»: sainetes, cantos y bailes.

Una muchacha de la Escuela Franz Fischer dió la bienvenida a los pequeños españoles. «Al comenzar este nuevo año — dijo—, en nombre de todos los miembros de la Juventud de la Cruz Roja,

hago votos para que pronto reine la paz en vuestros hogares y podáis volver a encontrar la calma y la alegría de vivir.

«Si puede la hospitalidad belga aminoraros la amargura del destierro, la dura prueba que atraviesa vuestro país os habrá probado, en todo caso, que más allá de la frontera poseéis familias y amigos que os quieren bien.»

Entre las personalidades presentes se encontraban la señora Cornild-Sand, secretaria del Comité Nacional de asistencia a los niños españoles; señora Kersten, señores Messine, secretario de ministro de Sanidad; Dronsart, director general de la Cruz Roja; Picalausa, secretario general de la Juventud de la Cruz Roja.

Los niños españoles, reunidos alegremente, vivieron algunas horas felices entre sus pequeños camaradas belgas.

El chantaje fascioso es descombierto una vez más. Los niños españoles que huyeron de la barbarie franquista no desean todavía volver a sus casas. No lo desean, sin duda, hasta que el territorio donde radican sus hogares deje de ser italo-germano para volver a ser español.

(Mañana, Barcelona, 30-1-38)

Bajas italianas en sus encuentros con los etíopes

Londres.—La Legación de Abisinia ha hecho pública la lista de las bajas sufridas por los italianos en sus encuentros con los etíopes. Los muertos, solamente, pasan de 6.000.

(Las Noticias, 2-11-38)

Este DIARIO se reparte gratuitamente